

INTERIOR.

Recordarán nuestros lectores que en nuestro núm. 147, fecha 31 de octubre próximo pasado, publicamos una Elegia á la memoria del Sr. Iturbide, hecha por una joven mexicana, y que aludiendo á ella dijimos: „Nos consta de ciencia cierta, que la elegia que insertamos hoy, es de una hermosa joven mexicana. Por esta circunstancia se hace particularmente recomendable, habiendo oido posteriormente sinceros elogios de personas respetables, si no al mérito intrínseco de la pieza, sí por ser el primer ensayo de una señorita mexicana; mas en el número 81 de la Lima de Vulcano fecha 7 del que rije se lee el siguiente remitido.

„Sres. editores de la Lima.—Sirvanse vds. dar lugar en su periódico á la siguiente carta que dirijo á una señorita.”

„Con todo el respeto y miramiento que se debe al seso de vd. y á la hermosura que de *ciencia cierta* la adorna, segun consta al señor editor del Iris y por cuya circunstancia recomiendo la Elegia que vd. ha compuesto, y él publicado en el número 147 de su periódico, le digo: que toda ella es una composicion insulsa, fria y desatinada: que no tiene gusto ni lenguaje, ni nada absolutamente que merezca atencion, á no ser aquello de que los *vastos campos yacen estendidos sin voz y sin movimiento.... los aires espantados contienen su aliento gemidor.... los espíritus celestiales vagan amedrentados.... una escual'rilla de foragidos, (1).... existencia de un efimero.... la muerte ha agotado su aljaba, y otras cosas tan disparatadas y ridiculas como efectivamente es lo anterior. Será V. hermosa, señorita, sin duda será así, como de *ciencia cierta* consta al Sr. editor del Iris; pero esto no quiere decir que sea vd. escritora sino bonita, nada mas que bonita, al reves de Madama de Stael que era fea, tal como la elegia de vd., y bellos sus escritos como lo podrá ser ese semblante segun la *ciencia cierta* del Sr. editor.*

Me dispensará vd. la franqueza y libertad que me he tomado al censurar su produccion; pero mi critica puede serle mas útil que las lisonjas de aquellos que la han comprometido hasta es-

(1) ¡Qué metáfora señorita! ¡Qué conocimientos náuticos-corceles los de vd!

te caso. Las ocupaciones dulces, domésticas y peculiares del sexo de vd. le convienen mejor que el vano renombre de escritora: no se diga de vd. á este respecto lo que se dijo á Tales de Mileto: (2) mire vd., señorita, que de *ciencia cierta* ha disgustado á todos su elegia, no obstante de que es vd. joven y hermosa, segun nos dice el señor editor del Iris á quien creo por suponerlo autor.

B. L. P. de vd. señorita su mas rendido servidor.—*Licenciado Vidrieras.*”

En el número siguiente del mismo periódico sus recomendables editores escriben con demasiado juicio el artículo siguiente.

„Así como al literato resulta satisfaccion por usar de sus luces para el aprovechamiento de sus conciudadanos, así tambien debe de llenarse de rubor el que siendo un *sábio* deja la empresa á una hermosa *señorita*, y despues la censura con *excesivo rigorismo* y con demasiado descomedimiento.

„El Lic. Vidrieras, cuyo comunicado insertamos en nuestro número anterior, debia considerar que la *señorita* autora de la *Elegia* que recomendaron los *señores editores del Iris*, y que nosotros adoptamos, escribió en honor del *Héroe del Iguala*, quizá para excitar la *sábila pluma* del Lic. Vidrieras, ó para avergonzar á los que siendo aptos, reservan su saber para objetos ménos dignos. Nosotros estamos convencidos de que en su publicacion no tuvo parte la señorita indicada, porque ni se engalana con el nombre de escritora, ni quiere recomendarse por este medio, cuando de todo la hacen digna sus virtudes, y su positivo saber *en las ocupaciones domésticas de su sexo*; pero como deseamos el que alguna mexicana no cometa la falta critica que nuestro Lic. Vidrieras, lo excitamos, á nombre del bello *sexo*, para que publique una *Elegia* propia al caso y digna de su *leal saber y entender*”

Tal es la historia completa de estas *célebres ocurrencias*, y hemos querido contarla toda, porque la bondad de nuestros suscritores disculpará la im-

(2) Este filósofo, saliendo una vez de su habitacion y alzando los ojos al cielo para observar los astros, cayó en una zanja, donde quedó sumido, y una criada que acudió á levantarlo, burlándose de él le dijo. ¿Crees poder descubrir lo que pasa en el cielo, y no sabes lo que tienes á los pies?

sion en este lugar de la siguiente carta que dirigimos al incomparable benemérito y diáfano letrado que ha tenido la inconsideracion de provocarla.

[Concluirá.]

COMUNICADO.

Tepeji del Rio, octubre de 1838.

Señores editores de *El Mosquito*.—Apreciables conciudadanos.—Como juez de paz de este pueblo, deseo el honor suyo, y por lo mismo me tomo la libertad de dirigir á vds. el siguiente artículo, suplicándoles se sirvan insertarlo en su acreditado periódico, si lo tuvieren á bien, seguros de la gratitud de esta poblacion, y de este su afectísimo servidor Q. B. SS. MM.

Vivamente conmovido el pueblo de Tepeji del Rio por la traslacion de las respetables cenizas del *Héroe de Iguala*, desde Padilla á la capital de la república, dispuso su vecindario, á pesar de su escasez, celebrar como celebró el dia 27 del próximo pasado setiembre, una misa solemne, patente el Divinísimo Señor Sacramentado, en accion de gracias, por el aniversario de la entrada del ejército trigarante en México, en cuyo dia se concluyó la grandiosa obra de la Independencia de nuestra nacion; y al fin del Sto. Sacrificio se cantó un *Te-Deum*, concurriendo á tal solemnidad los vecinos del lugar con las autoridades locales: en la noche debió haber iluminacion que estaba preparada, y serenata; pero el agua lo impidió todo.

El siguiente dia 28, se celebraron con toda la solemnidad posible, las honras del mismo inffortunado héroe, ya que no se logró que pasasen por este pueblo *sus restos*, sino por Tula; y al efecto se levantó en la iglesia parroquial una hermosa pira adornada de muchas luces y cirios, y en cuyo primer cuerpo se pusieron de bulto las armas nacionales: en el segundo se pusieron cuatro sonetos alusivos y son los siguientes.

Héroe inmortal, ilustre americano,
Que las duras cadenas de este suelo,
Su tiste esclavitud, su eterno duelo,
Rompiste bien con denodada mano:

Tu fata! muerte por todo mexicano
Ha sido lamentada sin consuelo,
Elevando sus quejas hasta el cielo,
Aunque en silencio, con dolor insano.

Tus tristes restos, tu ceniza inerte;
Honra Tepeji con ternura y llanto,
Recordando la historia de tu suerte;
Y con aqueste lastimero canto
Suspiros mil en tu memoria vierte
¡Grande Agustín! pues te ha querido
(tanto.
J. A. H.

OTRO.

Una mano traidora allá en Padilla,
Contra aquel que nos dió la indepen-
(dencia,
Atentó procazmente á su existencia,
Con tal crueldad, que á todos maravilla:
Ya no impera en el mundo, ni acau-
(dilla,
Ya no oírmos su voz tan de clemen-
(cia,
Ni exige ya respetos ni obediencia;
Perosú amoren nuestros pechos brilla...
Si, gran campeón, aunque hayas fa-
(llecido,
Vives en la memoria eternamente
Con el mas firme afecto agradecido,
Y Tepeji del Rio llorosamente
Con fúnebre aparato enternecido,
Honra tus huesos con dolor ardiente.
J. A. H.

OTRO.

Salve, salve, monarca esclarecido,
Timbre y honor del suelo mexicano,
Divino Aquiles, heroe americano,
Que el renombre de invicto has mere-
(cido:
Yo tus manes saludo agradecido,
Y arrebatado del dolor insano,
Maldigo siempre la traidora mano
Que tu existencia en polvo ha conver-
(tido:
Mas ya descansa tu alma felizmente,
En el angusto seno del Dios santo,
Grande Agustín, gózate eternamente,
Que la patria se e-forzará entre tanto,
Y dará á tu memoria tiernamente
El mas ferviente honor en dulce canto.
R. B. P.

OTRO.

Aun estuvieras en duro servilismo,
Ectavo miserable de un tirano,
¡Oh venturoso pueblo mexicano
Que ya no sufres el fiero despotismo!
¡Y por quién has salido de este abis-
(mo,
Y no tienes cadenas en tu mano?...
Por Iturbide invicto americano,
Por su valor, politica y heroismo.
Pues, Tepejanos, en correspondencia
Debemos tributar nuestros amores
A quien le dió á la patria independen-
(cia,
Recordando con lúgubres clamores
El desgraciado fin de su existencia,
Y haciendo á sus cenizas mil honores.
J. A. H.

En el tercer cuerpo se pusieron asi-
mismo cuatro alegorias pintadas con

sus correspondientes metros, siendo
la 1.^a la representacion de dos mundos
separados y rota la cadena que los unia;
la 2.^a una aguila en actitud de despe-
dazar á un leon; en la 3.^a el Ave Fénix
abrazándose en el fuego; y en la
4.^a un Pelicano alimentando á sus pol-
luelos con la sangre de su pecho.

1.^a*Laqueus contritus est.*

Rompióse en fin la opresion,
Que España con furor tanto,
A América inundó en llanto
Con tres siglos de opresion.
Libertad pues, con razon,
Se gritó por Iturbide;
Y la nacion la consigue
A esfuerzos de su campeón.

2.^a*Leo vincitur ab Aquila.*

Aunque del leon atrevido
Anáhuac fué triste presa,
Hoy abate su cabeza
Con espantoso rugido;
Pues la aguila de un volido
Hizo frente á aquella fiera,
Derribánola ya en tierra
Y dejándola en olvido.

3.^a*Fœmix uritur pro filis.*

La Ave Fénix amorosa
Por los polluelos que cria,
Del fuego no se desvia
Ardiendo cual mariposa:
Así México gozosa
Mira arder en patrio fuego
A Agustín, quien desde luego
En sus cenizas reposa.

4.^a*Pelicanus exanguitur pro filiorum
nutritione.*

Del Pelicano se cuenta,
Que cuando nutre su prole,
Peca el pecho y sangre corre,
Y con ella la alimenta:
¡Mexicano! toma en cuenta
Los oficios de Iturbide,
Y verás qué bien coincide
De este héroe la escena cruenta!

En el 4.^o cuerpo asimismo se pusie-
ron las insignias del Sr. Iturbide, en un
cojin decente, y allí se leia el siguiente

EPITAFIO.

Hic. Jacet Augustinus.
In. Re. Militari. Magnus.
Politica. Valdè. Præditus.
Libertatis. Restaurator.
Antiquæ. Metropolis. Terror.
Injuriarum. Servitutis. Vindex.
Infamæ. Atroci. Victima.
Americanorum. D. n. que.
Grata. Memoria
J. P. I. M.

Cantadas solemnemente las viglias

que acostumbra la iglesia, con una mú-
sica muy patética, y celebrada la misa
de *Requiem*, el benémerito cura párro-
co D. José Ignacio Perez Madrid, dijo
la siguiente oracion fúnebre, que enter-
neció sumamente al auditorio, tanto
por su lúgubre objeto, cuanto por la un-
cion y entusiasmo con que la produjo.

„Si me fuese posible, señores, levan-
tar las frias lápidas de los sepulcros, y
reanimadas las cenizas de los que yacen
en la mancion de los muertos, llamar á
mas de seis generaciones que se suce-
dieron desde el dia fatal, en que por
una conquista horrorosa y sangrienta,
mas que religiosa y cristiana, el envia-
do de un monarca extranjero, echó al
cuello las pesadas cadenas al último
emperador mexicano, y á toda su pos-
teridad por el largo período de trescientos
años, estoy seguro de que nues-
tros progenitores confesarían unánime-
mente el baldon que habian recibido
con un hecho, que si es ageno de toda
piedad, no es ménos repugnante á la
naturaleza y á la justicia: todo hombre
cuando nace al mundo, es adornado
por el Ser Eterno con el don precioso
de la *libertad*, para constituirse único
dueño y señor de sus acciones, para go-
bernarse por sí mismo, ó para elegir li-
bre y espontaneamente una cabeza que
lo rija entre los mismos, que constituyen
su sociedad; pero de ninguna manera
le ha obligado á cargar sobre sí un yugo
extraño, ni á esclavizarse á un mo-
narca, á quien la misma naturaleza se-
paró por un oceano de dos mil leguas
de travesía: tal conducta á la verdad
no fué conforme en nada con la que
llevaron los primeros moradores del
universo, pues las doce tribus de Is-
raél, nunca traspasaron los limites de
sus propiedades; todas ellas temian sus
leyes y caudillos, y ninguna se atrevió
á ocupar territorio que no le conviniere,
ó que no fuese cedido por espresa vo-
luntad de Dios.

¿Podrá tener tal carácter la conqui-
sta del continente americano? ¿Se lle-
varia la única mira de propagar el evan-
gelio y la religion del Divino Crucifi-
cado, de aquel Dios de paz, de bondad
y de dulzura?..... No por cierto:
ábranse los anales de esta desgraciada
historia, y aun por los mas apasiona-
dos de ella se encontrarán relatos, que
muy léjos de hacer honor á la penin-
sula, la degradan mas allá de lo ima-
ginable: en una mano se lleva por sus
conquistadores el sagrado estandarte
de la Cruz, y en la otra la cuchilla
sanguinaria de la muerte y devasta-
cion, como si el amable Redentor hu-
biera obligado á alguno á seguir sus
huellas por medio de la crueldad, del
rigor y del sacrificio: sin los conqui-
stadores europeos, el evangelio hubiera
quedado propagado por los apóstoles
ó sus sucesores, en virtud de aquel pre-
cepto del Salvador: *ite in universum*

mundum,
creature;
prano, nu
la luz de
sangre y
aciago di
imprescri
fueron en
centurias
gradacion
Por est
inmensos
no impun
huac, que
legado de
ba de pac
to del sup
tador, sin
cion, sino
daban tot
figurar e
tener em
eclesiástic
american
der dar a
cios públi
currir, pu
nuestra r
gonzoso,
oprobioso
neciese p
que se le
se sacudi
oprimia:
dores se
su sangre
sus pad
grado de
dencia, p
tar en m
por su po
y poco c
constitui
envolvier
ramando
los camp
berse co
cho, que
american
llamando
tes epíte
y todo a
tismo qu
otro est
ducido á
ma espe
bia del I
sueno el
blo de I
char por
emisferio
terminar
mas ten
se en so
sangre,
piedades
violable
rantizan
estrang
giéndose
ca y ve

mundum, prædicate Evangelium omni creaturæ; así que, ó mas tarde ó temprano, nunca hubiera dejado de rayar la luz de la divinidad, sin torrentes de sangre y fuego, como sucedió en el aciago día, en que todos los derechos imprescriptibles del hombre mexicano, fueron enagenados y perdidos por tres centurias continuadas de baja, degradacion y esclavitud.

Por este largo periodo, despues de inmensos tesoros arrebatados con mano impune á los monarcas del Anáhuac, quedó á sus sucesores el triste legado de pagar un tributo, que pasaba de padres á hijos, en reconocimiento del supremo dominio de su conquistador, sin que aquí termine su abyeccion, sino que pasando adelante, quedaban totalmente privados de poder figurar en el mundo social, ni de obtener empleo, dignidad ó gerarquía eclesiástica ó civil, por reputarse los americanos, no solo incapaces de poder dar acertada direccion á los negocios públicos; sino aun del don de discernir, pues aun se llegó á dudar de nuestra racionalidad. Tal estado vergonzoso, humillante, y en gran manera oprobioso, no era posible que permaneciese por mas tiempo; preciso era que se levantase la cerviz abatida, y se sacudiese el pesado yugo que la oprimia: genios sublimes y emprendedores se proponen borrar y labar con su sangre la mancha de ignominia de sus padres é hijos, recobrando el sagrado derecho de *libertad é independencia*, para cuyo rescate hacen levantar en masa á la nacion toda, quien por su poca prevision, su inesperienza y poco cálculo, no hace otra cosa que constituirse en un desórden espantoso, envolviendo en él á sus caudillos, deramándose á torrentes la sangre, ya en los campos, ya en los patibulos, sin haberse conseguido cosa de mas provecho, que quedar diezmada la nacion americana, y con una nueva afrenta, llamando á sus hijos con los degradantes epítetos de *insurgentes y rebeldes*; y todo aquel fuego eléctrico de patriotismo que habia estendido de uno al otro extremo, solo habia quedado reducido á una ligera chispa de remotísima esperanza. Pero ¡ó providencia sabia del Dios de las sociedades! No bien suena el clarín de la libertad en el pueblo de *Iguala*, cuando se hace escuchar por todos los ángulos de su vasto emisferio; y una empresa que no pudo terminarse en once años de lucha la mas tenáz y obstinada, vino á concluirse en solos siete meses sin efusion de sangre, sin dejar de respetar las propiedades y las vidas, guardándose inviolablemente el derecho de gentes, garantizando la union entre nacionales y extranjeros, y lo que es mas, protegiéndose la religion de Jesucristo, única y verdadera salvaguardia de nues-

tra felicidad y ventura. ¡O memorable día 27 de septiembre de 1821, que siempre será grato á la memoria de los mexicanos! En este día vió la populosa Méjico entrar triunfante al *libertador*, de sus derechos, al mejor de los héroes colmado de honores, coronado de laureles, lleno de los mayores elogios, y ser proclamado como Judit en la ciudad de Betulia, alegría de la nacion, gloria y honor del pueblo mexicano: desde este día se data la restitution y recobro de los derechos perdidos por trescientos años; y desde este día finalmente, la América septentrional, del humilde estado de esclava, levanta su frente magestuosa, haciéndose señora, soberana é independiente.

Y ¡á quién, despues de la proteccion del Dios de los ejércitos, se debió este don inestimable? A la profunda política, á la pericia militar, á la zagalidad y bien cimentada prevision del nunca bien elogiado *Sr. D. Agustin de Iturbide*, á quien prestándole la nacion toda los justos homenajes de gratitud y reconocimiento, le cinge sus augustas sienes con la corona y le hace empuñar el cetro del nuevo imperio mexicano; porque nadie como él se habia hecho acreedor á este honroso titulo; porque el cielo le habia destinado para regir y gobernar á los pueblos, y por que en fin, la nacion no tenia otra cosa con que poder recompensar mérito de tanta estima y valor. Mas ¡ó mundo enganoso y faláz! ¡O miserable naturaleza que siempre propende á la ingratitude y desagradecimiento! No bien se sienta en su solio, cuando desaparece por la cruel envidia de un partido desorganizador y atrevido. Aquí es necesario, señores, echar un denso vélo á la alahüña perspectiva de nuestra emancipacion; y que la historia de ella no continúe la serie de sus acontecimientos, por que nuestros posteror que la lean una y mil veces, otras tantas tendrán motivos poderosos de escetar la mas negra de las ingratitudes de sus padres, admirándose hasta el extremo, que de tan inicuo modo se haya correspondido al que fué padre de los pueblos, y libertador de su nacion oprimida: bástenos por ahora recordar que el *héroe de Iguala* reposa tranquilo en el dulce sueño de la paz, y que el Ser Eterno, usando de sus misericordias, lo ha de haber colocado en el glorioso coro de sus escogidos, habiéndole sido muy acépto el sacrificio de su vida que dió conforme en obsequio de conservar otras muchas.

Sucedanse mil y mil generaciones en el curso ordinario de los tiempos; la memoria de este varon esclarecido, siempre será grata á los mexicanos, y quedará esculpido su augusto nombre en los corazones de siete millones de habitantes; ellos y sus descendientes bendecirán al libertador del Anáhuac,

que con mano fuerte cual otro Sanson, derribó al leon de la Iberia, y rompió las cadenas con que se hallaba atada la aguilá de la gran *Thenoxitlan*: desde la mansion del reposo dice á todo americano: „háí tienes patria, te la entrego libre de todo yugo extranjero; quedas en el pleno goce de todos tus derechos: conserva lo que ha sido comprado á tan caro precio; trájala en engrandecerla, para que pueda figurar en el mundo civilizado; evita y rechaza sus incursiones, aunque sea á costa de tu vida: ten siempre presente que yo arrostre toda clase de peligros por libertarte á tí y á tus descendiente, del vergonzoso oprobio de esclavitud: de este modo lograrás el fruto de tus tareas: te aprovecharás de todas las preciosidades que encierra en su seno el mas fértil pais de todo el globo, pasando tus posesiones por una larga descendencia hasta la última posteridad.”

¡Dios santo, justo y misericordioso! usad de vuestras bondades, y que esa clemencia infinita de que haceis alarde, se estienda generosamente en alivio y sólida felicidad de vuestro siervo el *Sr. Iturbide*: si su alma fué grande en las empresas de la tierra, sé lo tambien en alabaros y bendeciros eternamente; aceptad propicio el incruento sacrificio de vuestro hijo immaculado, que se ha ofrecido en este día, para que si aun tiene que compurgar algunas faltas en aquel lugar de tormentos temporales, queden aliviadas sus penas, satisfecha vuestra justicia, y que este sufragio le abra de par las puertas de la morada eterna, y goce de una luz inestinguible y perpetua por los siglos de los siglos. *Requiescat in pace. Así sea.—DIZE.*

Despues de esta oracion se cantó el último responso, y se concluyó tan triste como religioso acto, á cuya solemnidad acompañaba el triste y pausado doble de las campanas, y á la que acudieron los vecinos principales del lugar con las autoridades, vestidos de luto riguroso, como tambien el pueblo; manifestándose en todos la tierna sensacion que causaba el doloroso recuerdo de un ilustre mexicano que supo y pudo darle á su patria libertad é independencia, y que tuvo un fin tan desastroso, é indigno de tan grandes é inestimables servicios, por fin concluyó con dedicar á los respetables restos de este héroe desgraciado el siguiente

SONETO.

Incomprehensibilia sunt judicia Dei.
 Yertas cenizas, ¡desgraciada suerte!
 Que al furor del tirano te opusist;
 Que á la patria favor, libertad diste;
 Y por premio traicion, cadalso, muerte,
 ¡Qué destino tan cruel permitió el
 (verte.

En la playa feroz, donde perdiste,
Por ingrata traicion la vida diste
Sin oírte, sin juzgarte y ménos creerte?

Respeto tu inocencia desgraciada:
Venero del Eterno su alto juicio;
Mas ma'digo mil veces triplicada,
Tal infamia; y espero sea propicio
A tu eterna salud, á tu alma amada,
Valiendo de tu vida el sacrificio.

L. G. R.

EL MOSQUITO.

MEXICO, 16 DE NOVIEMBRE DE 1838.

Muy laudable es que se denuncien al público y á sus tribunales los abusos ó arbitrariedades del poder, porque ello es la garantía mas digna del hombre en sociedad, el objeto mas noble de la imprenta libre; y en una palabra, consiste en eso la esencia del sistema popular. En tales casos cuanto mas caballeresco es el valor y nob'es su energia, tanto mas digno es de un pueblo libre y de una sociedad culta, el ciudadano que lo espresa. Pero si alguno desconoce la decencia, moderacion y respetuosidad que demanda la importante dignidad de las autoridades, la magestad de las leyes y el público ante quien se delatan, ese tal hombre es incivil, atrevido, insolente é indigno de toda consideracion. No merece ser de la respetable sociedad que, tiempo hace, lo tolera con fastidio; sino de unas galeras donde podría lucir su insolencia y grosero dialecto, que fuera de allí, solo puede aprenderse en los villarcitos y pulquerias de México que sin arreglo se conservan para su deshonor y desmoralizacion, ó en los corros que la tava y rayuela forman asiduamente para distraer á los *ciudadanos* vagos y prostituidos.

En vano puede llamarse ungido del Señor, quien ha dado ocasion para estas esplicaciones despues de haber probado no por primera vez, que el oleo santo se puso en desperdicio al imprimirse en un cráneo desorganizado por la inmoralidad.... ¡Cuanto mejor hubiera sido haberlo dado á los pobres, como decia á la Magdalena uno, al verla gastar el unguento precioso en los pies del Salvador!

Por fin, ¿aun estamos bloqueados, ó no? ¿Hab á tratados amistosos con el que está al frente de su escuadra, que nos ha castigado sin culpa?

Por un accidente inevitable salió mal impreso el número anterior; pero se ha reimpresso y repartirá segunda vez á nuestros suscritores á quienes suplicamos tengan la bondad de dispensar esta falta que está subsanada.

AVISOS.

Rifa de un solo premio en sesenta acciones de á media onza cada una.—El último número que saldrá del globo, escogerá uno de los seis Lotes designados. Dedicado á los científicos, médicos, aficionados, &c. &c.

PRIMER LOTE.

Pintura de mucho mérito, sobre porcelana. El dios del rio. Escamandro, congratulando una nayada.

Un reloj inglés de oro, dos tapas patent lyver, su autor W. Robinson Liverpool, con cuatro montaduras, carátula guillaché con instantero.

Un coro de Religiosos y toma de Vello; efecto de óptica, cuadros muy finos.

SEGUNDO LOTE.

Recuerdos y pesares: pinturas al oleo por el académico L. Dupuis, se admitieron á la esposicion.

Un Relox inglés, dos cajas de oro, J. Houston Liverpool patent lyver, ocho montaduras, carátula blanca con instantero.

Un Coro de religiosos y toma de Vello; efecto de óptica, grabados finos.

Vida de un soltero, en 12 cuadros.

TERCER LOTE.

Jesucristo tributando al César: pintura sobre lámina, de mucho mérito y al parecer de Rubens.

Walter Scott en su estudio: fiel retrato grabado muy fino.

La Cena: sacada de Leonardo de Vinci.

Un reloj de oro Lepine, repeticion de escape horizontal, con 4 montaduras, carátula de plata con instantero.

CUARTO LOTE.

San Francisco Javier en la cárcel, pintura de mucho mérito.

La virgen de la Concepcion, el triunfo de la gracia, pintura fina y graciosa; por Fr. Miguel de Herrera.

Un Coro de Religiosos y toma de Vello, superior, efecto de óptica.

Seis Alhambras de Granada, aquarel de mucho mérito.

Un Relox de oro, dos cajas Robt Roskell Liverpool patent lyver, cuatro montaduras, carátula blanca y una cadena de oro.

QUINTO LOTE.

Una Sevinea de brillantes, doble labor, muy blanco y puro, montados al aire.

SESTO LOTE.

Instrumentos y libros de médico, quimigiales empastados.

Cloquet, Jules, en 4.º mayor, Anatomía descriptiva con sus láminas; 4 vol.

Manual de Cloquet Henrique, de Anatomía; en 2 vol.

Diccionario de Medicina en 12 vol.

Tratado de vendages, 2 vol. con sus atlas, por Gerdy.

Medicina legal por Orfila, 3 vol.

Manual del Farmacéutico, 2 vol.

Farmacopea de Jourdan, 2 vol.

Diccionario de Medicina, 2 vol.

Medicina clínica de Rostan.

Enfermedades del útero, de Duges y Boivin, 2 vol. y sus atlas, en folio grabado é iluminado.

Medicina operatoria de Savatier, 3 vol.

Nosografía filosófica de Pinel, 3 vol.

Manual de Patología, 2 vol.

Tratado de la Terapéutica y materia médica, por Alibert, 2 vol.

Tratado de partos de la Chapelle 3 vol.

Manual de Clínica de Medicina, anales universales.

Cherapéutica Aliber, 3 vol.

Homeopashia Rigel, por Amhesnam, Principios de Fisiología de Dumas, 3 vol.

Tratado de la Lishotomia.

Fisiología por A Richerand, 2 vol.

Doctrina médica por Broussais, 2 vol.

Del oro y del azogue en el tratamiento de las enfermedades vénereas, por Legend.

Tratado completo de las enfermedades vénereas por Jourdan.

Fiebre amarilla de Barcelona, por Autouard.

Sistema físico y moral de la muger, por Roussel.

Solanchnologia, por Gavard.

Cholera Morbus, por Bouillaud.

Arachnitis sobre la inflamacion de las carachnoides cerebral y spinal.

Obras de Desaulz, 2 vol.

Enfermedades de los órganos genitourinarios.

De la inflamacion por Alard.

Ensayo sobre la vida, por Logallois, 2 vol.

Tratado de parto por Capuron.

Vesinas (de las) por Dubuissou.

Cholera Morbus en Paris.

Doctrina de Gall por Pacheco.

Del contagio, ensayo presentado y sostenido en la escuela de Montpellier.

Un esqueleto grande de varon, por Dupont.

Un Forcep.

Una Potania.

Dos sierras de diferentes tamaños.

Cuatro cuchillos diferente de amputaciones.

Diez y echo sondas en goma, rectas y curvas.

Un torniquete para amputaciones.

Pagando una onza por su boleto, uno tendrá derecho si gana de tomar dos Lotes; por veinticuatro pesos tres, &c., &c., &c.; se pueden ver las cosas, de las onzas á las dos, en la almoneda francesa de Mr. Prudhomme, segunda calle de Plateros número 12, interior, donde se espenden los boletos: allá el sorteo se verificará sin falta el 25 de noviembre á las doce en punto.

P. D. No podrá esperar sartirse un señor médico á un precio tan cómodo.

MARIA Teresa Zamora, examinada en el arte de partos, se ofrece á la disposicion de las señoras que traten de ocuparla en esta profesion, como al mismo tiempo para sangrar, poner sanguijuelas, cáusticos y todas las demas curaciones en que no sea necesario las haga un profesor de medicina y cirugía, en el callejon del Espíritu Santo entre el núm. 5 y 6 letra A.

Impreso por Antonio Diaz.